

Los pediatras José Casas —en primer término— y María Salmerón —de negro— coordinan una unidad multidisciplinar donde también hay psicólogos, ginecólogos, psiquiatras y dermatólogos.

LA UNIDAD DE ADOLESCENCIA

DE LA PAZ (MADRID) ATENDIÓ EL AÑO PASADO A MÁS DE 1.200 PACIENTES DE ENTRE 10 Y 21 AÑOS

Aprendices de adultos

Son los grandes olvidados del sistema sanitario: más de cinco millones de adolescentes que, en cuestiones médicas, están en tierra de nadie. Grandes hospitales como La Paz, en Madrid, cuentan con unidades específicas para ellos. La violencia, el acoso escolar, los trastornos alimentarios, la adicción a las nuevas tecnologías, el suicidio, el embarazo precoz o el consumo de drogas son algunos de los problemas, cada vez más comunes, que se ven en el hospital. **Para Sofía, Jorge, Inés y María, recalar en La Paz supuso un cambio de rumbo en sus vidas.**





La nueva vida de María

Ordenanza. Es lo que le gustaría ser a María Campos, de 20 años. Su retraso madurativo no le impide acudir todos los días, sola, a la Fundación Síndrome de Down en Madrid para formarse como auxiliar administrativa.

• Nieves Salinas • Fotos: Alberto Paredes

María Campos está inquieta. Mira el reloj con apremio. Hay que ir al colegio a buscar a su hermano y la visita de **interviú** retrasa los planes. Durante la entrevista se muestra cohibida, pero con las fotos se relaja y da la sorpresa: posa como una profesional. El fotógrafo queda encantado. María, de 20 años y mirada tí-

mida, va saliendo poco a poco de ese caparazón en el que se encerró tras pasar por dos colegios –“de niños normales, entre comillas,” dirá su madre, también María– de donde salió tan acogotada. ¿Cómo sobrevivir en el patio, entre las tribus escolares, cuando eres diferente, cuando tu inteligencia está al límite,

cuando, aunque lo intentes, no puedes seguir el ritmo de los demás porque tienes un retraso madurativo que te hace estar unos años por detrás?

María es una de las pacientes que, tras dar tumbos por diferentes especialistas, recaló en la Unidad de Medicina del Adolescente del Hospital La →



Sofía, la luchadora

Años de entrenamientos, de sacrificios, de victorias y derrotas, y de lucha contra un peso que la podía apartar de su categoría pasaron factura a la yudoca Sofía. En La Paz asiste a terapia para superar su trastorno alimentario.

POR 150 GRAMOS

■ HACE APENAS unos meses que La Paz llegó a un acuerdo con el Consejo Superior de Deportes para atender a sus jóvenes deportistas. Como los internos de la Residencia Blume –entre 14 y 15 años–, que llegan desde las distintas federaciones regionales y están llamados a ser figuras en su disciplina. “El primer año es crítico. Muchos abandonan por la presión. Cuando pasa ese bache, empiezan a mejorar. Los deportistas tienen una mentalidad diferente, son muy competitivos y responsables”, explica Fernando Gutiérrez, director del Centro de Medicina del Deporte. A La Paz han comenzado a llegar los casos

más complejos. “Problemas como el trastorno alimentario los hemos tenido siempre, pero a veces el problema se perpetúa o necesitamos un apoyo médico”, señala Gutiérrez.

La exigencia de peso en algunos deportes es brutal. La yudoca Sofía Hogrefe, de 19 años, estudiante de Psicología, cuenta su calvario. Habla de los días de pesaje. De esos 150 gramos de más que marcaba la báscula y de los que dependía que participase o no en la categoría de 52 kilos, la suya. De cómo, horas antes del pesaje, llegaba a cortarse el pelo para bajar esos gramos, o corría

envuelta en bolsas de basura para sudar mucho, o solo comía galletas que no engordan: “Haces barbaridades. Sé que desde fuera es difícil entenderlo; pero cuando estás dentro, solo piensas en la competición”. Sofía asiste a terapia de grupo con otros pacientes. Va camino de salir adelante. Cuando la psicóloga Rosa Calvo empezó a tratar casos de trastornos de la conducta alimentaria (TCA), muchos años atrás, apenas si había dos al año. “El bum fue en los años ochenta, después se estabilizó”. En 2012, pasaron por La Paz 80 adolescentes con problemas de este tipo.



Fernando Gutiérrez es director del Centro de Medicina del Deporte del Consejo Superior de Deportes. La Paz ha llegado a un acuerdo con este organismo para tratar a sus jóvenes promesas.

→ Paz, en Madrid, *rara avis* en la sanidad española, solo posible en un gran centro público que, en cuestiones de niños, es referencia nacional en numerosas especialidades médicas y quirúrgicas. Coordinada por los pediatras José Casas y María Salmerón, la Unidad, por la que el año pasado pasaron más de 1.200 chicos y chicas de entre 10 y 21 años, está formada por un grupo de profesio-

nales –pediatras, ginecólogos, psiquiatras, psicólogos, dermatólogos...– con entrenamiento específico para atender a pacientes –más de cinco millones de adolescentes en toda España– que los propios médicos consideran los grandes olvidados del sistema sanitario. “Están en el limbo, en tierra de nadie. Oficialmente los pediatras estamos entrenados para atenderles hasta los 14 años y un

minuto. A partir de ahí, ya son adultos. Lo que ahora pedimos es que se extienda esa atención en nuestra consulta hasta al menos los 18 años”, explica Casas.

Su reivindicación ha tenido eco. El Plan de Infancia y Adolescencia 2013-2016 –recientemente aprobado en Consejo de Ministros– contempla que, al menos en los hospitales, esa atención alcance la mayoría de edad. “Ahora hay

El desafío de Inés

Desde niña, Inés, ahora con 18 años, arrastra una fatiga crónica que ha ido marcando su camino. Ha sido capaz de dejar la silla de ruedas y sueña con formar parte de una orquesta. En la imagen, con su fagot.



■ Cuando un adolescente llega a La Paz, se le hace un mapa vital. Lo que esconde también es importante

que ver cómo se articula en cada Comunidad. Los médicos de familia no quieren perder ese tramo de edad y a muchos pediatras les da miedo atender a un adolescente por el tipo de problemas que presentan", señala María Salmerón.

Con María fue llegar la mayoría de edad y producirse el caos. Del pediatra a Atención Primaria, de allí al neurólogo, de este al psiquiatra, otra vez al neurólogo...

Unos y otros se pasaban la pelota. Mientras, corrían los meses y María estaba sin ese tratamiento que le permite relacionarse y manejar su ansiedad. "Fue un año terrible para toda la familia", confiesa su madre. Llegar a La Paz le dio la vida. María por fin encontraba su sitio. Como en otras ocasiones, Casas se hizo cargo de una paciente que venía rebotada de otros circuitos sanitarios.

La mayoría de las grandes enfermedades de los adolescentes, señala Casas, están relacionadas con sus comportamientos. En la Unidad de Adolescencia se ve de todo: adicción a las nuevas tecnologías, fracaso escolar, acoso –por supuesto, el ciberacoso–, suicidio, trastornos alimentarios, abuso de sustancias psicoactivas, trastornos mentales, embarazos precoces... Algunos problemas siempre han estado ahí, dice la psicóloga Rosa Calvo, toda una vida tratando con aprendices de adultos. De los chavales que pasaron el año pasado por la Unidad, 30 eran víctimas de acoso escolar. "Siempre ha existido –afirma Calvo– el típico niño o niña que se ponía enfermo el domingo porque el lunes tenía que ir al colegio". Muchas veces, añade su compañera María Salmerón, es difícil ponerle el nombre de acoso: "No es nada sencillo saber lo que al niño le pasa en el colegio y en qué medida lo sufre".

A la ginecóloga Alicia Hernández lo que le sorprende es "seguir encontrándonos embarazados a los 14 o 15 años. Aunque parece que en internet lo tienen todo, están menos informados que hace años". Lo más preocupante, añade, es cuando en una guardia se topan con chicas "que están una noche tomando una copa, les echan algo en las bebidas –hipnóticos o barbitúricos– y no recuerdan nada de lo que les ha pasado. En caso de un abuso, no muestran resistencia. Es alarmante", asegura la médica.

BUSCAR LO QUE HAY DETRÁS

Cuando un adolescente llega a La Paz, no solo se trata su patología. Se le hace un mapa vital. ¿Tienes relaciones sexuales?, ¿duermes lo suficiente?, ¿estás triste?, ¿te llevas bien con tus padres?, ¿comes bien?, ¿fumas porros?, ¿cómo te va en el cole?, ¿bebes?, ¿todo bien con tus amigos?... Los médicos están preparados para afrontar cualquier problema médico, psicológico, emocional o social. De modo casi detectivesco, son capaces de sonsacar lo que puede esconder un malestar físico. "Hay sintomatologías muy difusas. Detrás de un chico al que se le paran las piernas o le duele la tripa puede haber un acoso escolar. Tener la capacidad de distinguir si al chaval lo que le pasa es que de verdad le duele la tripa o que salió y se le rompió el preservativo, marca la diferencia", indica el coordinador de la Unidad.

Casas recuerda situaciones concretas, como el de aquella paciente que "a punto estuvo de volver loco a todo el hospital a causa de sus ronchas". En realidad, precisa el dermatólogo Raúl de Lucas, con lesiones cutáneas que ni ella misma sabía explicar por qué tenía. De Lucas dio en la diana: "Sospechamos que las lesiones eran autoinducidas. Que, detrás, →



Juan sale adelante

Juan, de 17 años, en la consulta del doctor Casas. En La Paz le ajustaron la medicación para el déficit de atención que padece y que le impide concentrarse. La pastilla que tomaba antes, cuenta el chico, le dejaba muy apagado.

■ España es el único país europeo que no reconoce la especialidad de psiquiatría infantil y del adolescente

→ *había una llamada de atención por problemas familiares y con sus estudios. Lo que hacía la chica era pintar en su piel una señal de socorro. Nos costó mucho que aceptara que lo suyo no era una enfermedad de la piel y que quisiera ver a otro médico”.*

La entrevista que acompaña a la exploración clínica, insiste María Salmerón, es fundamental. *“Tú estás tratando a un adolescente –añade su colega José Casas– que da la casualidad de que tiene una diabetes, o acné, o un trastorno alimentario, o que se fuma porros. Es bueno que un chaval tenga la oportunidad de contarle a un médico que está tan ‘depre’ porque ha suspendido matemáticas que está pensando en tirarse por la ventana. La influencia que puede tener un médico con una actuación muy breve puede cambiar la vida de ese chico”.*

IMAGEN NEGATIVA

A Juan –de 17 años y nombre figurado por deseo de su madre– le diagnosticaron déficit de atención en un centro privado de Madrid. Su caso rompía esquemas. Su comportamiento era impecable. En el colegio no eran capaces de saber por qué le costaba tanto avanzar. Le echaba horas, pero no avanzaba. Saber qué le pasaba supuso un alivio, cuenta el muchacho. El problema vino con la medicación. No atinaban. Le centraba, pero le dejaba muy

apagado. *“Antes era muy gracioso, pero con la pastilla me quedaba muy callado. Me sentía raro”,* explica. Esa sensación, cuenta Blanca, su madre, es la que le llevó a La Paz, donde le ajustaron la medicación.

El Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH) es uno de los motivos más frecuentes de consulta. Hasta 400 adolescentes de los que pasaron el año pasado por la Unidad presentaban ese diagnóstico. *“Lo que vemos en adolescentes son las consecuencias de hiperactividad no tratada. Llegan chavales de 15 o 16 años con broncas espectaculares en casa, con abuso de drogas, con fracaso escolar. Vienen porque se han pegado una galleta o porque se han hartado a porros. En los adolescentes no tratados, se multiplican por cinco los riesgos de embarazo no deseado, de abuso de tóxicos, de accidentes, de fracaso escolar...”.*

España es el único país de Europa en el que no está reconocida la especialidad de psiquiatría del niño y el adolescente, explica la psiquiatra Aranzazu Ortiz. *“Seguimos peleando por eso”,* afirma. Lo que más ven en consulta son *“síntomas ansiosos o depresivos, o conductuales. Puede ser un trastorno por abuso de sustancias, un trastorno depresivo o la no adaptación adecuada a esa transición que supone la adolescencia”.*

El principal factor de riesgo en la ado-

lescencia es la obesidad y el sedentarismo, seguido de los accidentes, el consumo de alcohol, tabaco y hachís. Todo con matices, advierte María Salmerón: *“Hay muchos chicos cuyos únicos problemas son los propios de su desarrollo. Los adolescentes tienen muy mala prensa. Nadie cuenta las cosas buenas que hacen”.*

EL TESÓN DE INÉS

El caso de Inés Fernández, de 18 años, fue de esos en los que los médicos tuvieron que ponerse las pilas y empaparse para conocer bien lo que muchos consideraban puro cuento. Al aterrizar en La Paz, su madre, Arancha, respiró tranquila. Sobre todo cuando le confirmaron que los episodios de Inés, que se desplomaba a la entrada del colegio, que siempre estaba exhausta y que durante etapas tenía que ir en silla de ruedas, no eran fruto de su imaginación. Inés, entre otras cosas, tiene fatiga crónica. Una dolencia que, sospecha su madre, podría ser la secuela del tratamiento de quimioterapia por la leucemia que padeció de niña y que la tuvo durante años entrando y saliendo de hospitales.

Inés sonríe cuando se le dice que es una luchadora. Ha superado los pronósticos más pesimistas. Aquellos que decían que no dejaría la silla de ruedas. Se ha sacado el carné y todos los días acude al conservatorio. Desde niña el fagot es su vida y quiere dedicarse a la música de forma profesional. Puestos a soñar, dice que le gustaría formar parte de una orquesta. Al paso que va, seguro que lo consigue. ■

nsalinas.interviu@grupozeta.es